

# Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 11



**A**nte la llegada de cada 7 de marzo, nos preguntamos siempre qué aspecto de la vida de Luminosa puede ser especialmente de luz para nuestros lectores. Parece de nuevo el mismo juego de palabras que, sin embargo, se revela diferente año tras año, y que tiene un denominador común, una sola raíz: la luz. Luz que procede de una vida apoyada sola y exclusivamente en Dios y que, por su propia naturaleza, se irradia más allá de toda previsión humana.

Una luz que la sierva de Dios recibe a su vez de una fuente inagotable: el Amor, con mayúscula. Un Amor que, viviendo la espiritualidad de la unidad, ella encuentra, dotado de fuerza irresistible, en el amor recíproco que distingue a los discípulos de Jesús: «En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Jn 13, 35). Una reciprocidad que aquellos que han hecho de la unidad el porqué de sus vidas experimentan como una continua novedad, como una encarnación siempre nueva del Cielo en la tierra. Y estos «cielos nuevos» que se van componiendo regalan plenitud, alegría, vida sobrenatural.

Quizá sea esta perenne novedad en lo cotidiano la que haya dotado a la vida de Luminosa de esa frescura característica que todos coinciden en subrayar. Preparando estas líneas, a ella dedicadas anualmente, hemos leído de nuevo sus escritos. Y con cierta sorpresa

hemos constatado que no había muchas referencias explícitas a este amor recíproco. ¿Cómo puede ser? Parecía casi una paradoja, más aún teniendo en cuenta cuánto nos ha dejado escrito. Pero...

Sí, el motivo es muy sencillo. Lumi, como la llamábamos familiarmente, antes que hablar, vivía, y son innumerables los testimonios, más o menos detallados, que evidencian que la reciprocidad era la constante de sus relaciones. No hay detalle, por pequeño que sea, que no muestre en alguno de sus innumerables matices este amor que va y que viene, este Amor que transforma los corazones.

Sería largo –y en estas páginas no hay espacio para ello– recoger algunos de estos testimonios. Por eso hemos transcrito alguna referencia breve, para poder saborear al menos un poco esa dimensión relacional de la experiencia vital de la sierva de Dios. Cuando saboreamos algo gustoso, nos queda el deseo de volver a probarlo. Que así sea también con estas páginas: que nos dejen en el alma el deseo de “saborear” en nuestra cotidianeidad esta vida de amor recíproco, de vida de la Trinidad aquí en la tierra.

## Espiritualidad Espiritualidad

*Continuamos con las entrevistas a personas que tuvieron relación personal con la sierva de Dios. En este caso, Ana M<sup>a</sup> Sans, focolarina, que compartió con Luminosa un buen trecho del Santo Viaje de la vida.*

### Con ella, una escuela de vida

*Conociste a Luminosa desde su llegada a España. ¿Puedes decir tu impresión al conocerla?*

Hablaré sólo de mi relación personal con ella; por lo tanto, las cosas que diré son hechos concretos de la vida de cada día.

En 1971 dejó Argentina y viajó a Roma antes de venir a España. Su avión hizo escala en Madrid y desde el aero-

puerto de Barajas llamó por teléfono al focolar y le respondí yo. Venía como responsable a España, pero ella aún no lo sabía. Me habló con una voz llena de afecto, como si me conociera de toda la vida. No recuerdo lo que dijimos, pero ese primer contacto se me quedó grabado para siempre.

Cuando vino definitivamente a Madrid, conviviendo con ella experimenté siempre una relación cercana, sencilla, de familia. Me hacía sentirme libre y feliz, porque te trataba con gran respeto, sacando lo mejor de ti, siempre con un amor exquisito.



## *¿Qué características tenía ese amor?*

En estos días pensaba que Luminosa merece estar en el primer lugar porque ha sabido ponerse siempre en el último. Era la primera en fregar los platos, la primera que servía concretamente a cada una, sin distinciones. Digo una cosa muy simple, pero que deja ver su personalidad. Nos levantábamos temprano para ir a trabajar; Luminosa era la primera que se levantaba y preparaba el café para todas.

Con su amor concreto construía un clima de familia. Acogía lo que decía una u otra, todo era importante para ella. Y cada una se sentía amada y contagiada a hacer lo mismo entre nosotras y con los demás.

Era muy inteligente, se ponía en el último lugar, pero al mismo tiempo te exigía ser lo que tenías que ser y dar los pasos que tenías que dar. Un amor fuerte, exigente y fraterno que te ayudaba a crecer y madurar.

Era muy detallista, atenta siempre a los cumpleaños con una felicitación o una llamada telefónica. Cuando le llegaba una buena noticia o se enteraba de una dificultad de alguien, se hacía presente con palabras llenas de sabiduría, manifestando un amor personal por cada uno. Por esto enseguida fue aceptada y amada por todos.

## *Chiara Lubich la definió como reflejo fiel del carisma de la unidad. ¿Cómo era la relación entre ellas?*

Para Luminosa lo más importante era la unidad con Chiara, y nos lo transmitía. Muchas veces decía: «No quisiera ser nunca un peso para Chiara», y esto le hacía superar las dificultades y estar siempre “resuelta”. Vivía por lo que Chiara vivía y trataba de poner en práctica enseguida lo que Chiara decía.

Cuando escuchaba a Chiara en los encuentros, apenas acababa la reunión Luminosa le escribía una nota diciéndole lo que habían significado para ella sus palabras, dándole su completa adhesión. Era de una inmediatez extraordinaria. Mantenía con Chiara una relación epistolar frecuente y profunda.

Sí, era un reflejo fiel del carisma de la unidad. Se esforzaba en vivir la espiritualidad de la unidad incluso en las cosas más pequeñas, con una gran seriedad, para hacer bien la voluntad de Dios. Era una persona muy sencilla y no se hacía problemas. Cuando se equivocaba, pedía perdón y volvía a empezar.

## *¿Qué “herencia” te ha dejado Luminosa? ¿Qué has aprendido de ella?*

¡Todo! Lo que nos transmitía no eran palabras, era vida. La “herencia” que Luminosa dejó a las personas del Movimiento de los Focolares es la unidad con Chiara, como he dicho antes, y cómo dio su vida para construir la Obra de María en España.

Cuando nos despedimos la última vez que la vi, me dijo: «Lo más importante que tenemos que hacer en el focolar es vivir el amor recíproco. Te encomiendo el

amor recíproco en el focolar y en toda la Obra [de María]». Estas palabras se me quedaron grabadas en el alma para toda la vida, como su testamento personal para mí.

Podría decir que también nos dejó como “herencia” toda su vida: su amor personal y concreto dentro y fuera del Movimiento, su vida siempre proyectada en el hermano, a quien amaba con gran generosidad como amaría a Jesús: «...a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). No dejaba pasar el día sin restablecer una relación que se hubiera roto por algún motivo.

Desde su marcha al Paraíso siento que Luminosa está siempre a mi lado, ayudándome y ayudándonos a vivir nuestra espiritualidad, a construir con su mismo celo y ardor la Obra de María allí donde estamos.

## *¿Crees que las personas que la conocieron se acuerdan de ella?*

Puedo decir sin miedo a equivocarme que Luminosa ha dejado una estela de luz que sigue presente en la vida de quienes la hemos conocido. Y no sólo la recuerdan quienes forman parte del Movimiento de los Focolares, sino también personas sin una referencia religiosa que tuvieron contacto con ella. De hecho, Luminosa se interesaba con constancia y afecto por las personas que habían conocido el Movimiento y luego se habían alejado, y de forma especial las que no profesaban una fe religiosa. Cuando murió, participó en su funeral mucha gente que hacía tiempo no tenía contacto con el Movimiento. Una chica a la que no veíamos desde hacía años, que había ido con su marido, me contó que había llamado por teléfono a todos los amigos de aquella época para darles la noticia. Y de pronto dice: «¿Sabes que una de estas personas precisamente en estos días ha recibido una carta de Luminosa?». Y no era la única. Se puso de relieve que estas personas que no participaban en el Movimiento seguían teniendo relación personal con Luminosa.

También participó el hermano de una focolarina, que me dijo: «Yo no creo, pero te aseguro que Luminosa no ha muerto. No puede morir, porque ha sembrado buena semilla y la buena semilla no muere». Me lo decía conmovido y yo constataba que él y todas estas personas habían sido tocadas por Dios a través de su relación con Luminosa.

## *Se ha dicho que Luminosa era elegante. ¿Dónde pondrías la raíz de esa “elegancia”?*

Muchas personas quedaban impresionadas por su armonía en el vestir. La raíz de esa armonía era que lo hacía «por Jesús», para amar a la persona que iba a encontrar. Por Él se peinaba, se ponía un fular, un collar... Si la persona era joven se vestía lo más juvenil que podía y ponía la misma atención si la persona era adulta. Trataba de peinarse y de vestirse como se peinaría o vestiría María si viviera en esta época, y mostrar así la belleza de Dios.



### *¿Cuál era el secreto de Luminosa?*

El secreto de Luminosa era una vida profunda centrada en Dios, un gran amor a Jesús abandonado y la unidad con todos según nuestra espiritualidad comunitaria.

Sabía estar al juego de Jesús y descubrir el amor de Dios en los dolores grandes o pequeños. Su vida era sólida, apoyada sólo en Dios, con una virtud tan natural que no se veía. Sólo se veía su amor concreto, y más allá de lo que le pudiera estar pasando, estaba siempre resuelta y mostraba la alegría y la paz del Resucitado.

Cuando a finales de 1980 Chiara dio a todo el Movimiento un impulso nuevo hacia la santidad, Luminosa cogió al vuelo la propuesta y se lanzó con tenacidad a vivir la «tensión a la santidad». Y día tras día vimos una transformación en su vida.

En los coloquios que tuve con ella, muchas veces me decía: «Vivir la tensión a la santidad quiere decir vivir bien el momento presente, ese momento único que tienes en tus manos. Por ejemplo, si ves algo desordenado, ordénalo, pon el vaso en su sitio, acaba lo que estás haciendo sin dejar las cosas a mitad..., y hazlo por Jesús».

*La presencia de Jesús entre los que se unen en su nombre es un punto esencial de la espiritualidad de la unidad. ¿Un ejemplo de su vida como responsable de la formación de las personas del Movimiento?*

Nunca hablaba en público sin antes haber visto con nosotras qué nos parecía la charla que había preparado. Muchas veces tuve la suerte de hacer ese “trabajo” con ella y esto me ponía ante la responsabilidad de decir lo que a mi parecer no iba bien en su discurso. Luminosa no “razonaba”, en el sentido de excusarse o rechazar mi propuesta; me escuchaba con atención y me tomaba en serio. Luego rehacía el texto según mis sugerencias. Después lo releíamos y se retocaba según nos parecía mejor a las dos.

Ella estaba convencida de que Jesús en medio es el «único maestro» en la formación de las personas y, por lo tanto, vivía con todas sus fuerzas para que su presencia estuviera siempre en el focolar y en todo el Movimiento.

## Destellos de luz

«Contando después mis experiencias a A., ella enseñada me ha contado las suyas, y me daba las gracias por lo que le había dicho. Sentía que había construido algo dentro de cada una de nosotras. Sin duda, Jesús en medio había hecho crecer a Jesús en cada una». (De un diario de 1971)

«Quisiera pedirte perdón a ti y a todas... No lo digo por decir una frase hecha, sino porque es lo que más profundamente siento. Al mismo tiempo soy feliz, con el alma libre, porque si Jesús y María me quieren así como soy, también vosotras me queréis así, ¿verdad? Os pediría una cosa: no os paréis nunca a las cosas que digo o cómo las digo, porque en mi alma no son así. De este modo nos ayudaremos recíprocamente a mirarnos como Dios nos ve y, por tanto, en la verdad». (De una carta de 1973 a una focolarina)

«Nos dejamos tratando de profundizar entre nosotros las relaciones trinitarias de forma que la realidad de la familia siempre esté viva en el focolar». (De una carta de 1974 a los focolares)

« (...) porque me parece que la experiencia que tenemos que lograr que hagan estas jóvenes es una experiencia de relación trinitaria, es decir, de vida sobrenatural (...). El primer día hacemos el pacto (del amor recíproco, n.d.r.), que es importantísimo, porque éste será un modo de participación, al comprometerse no con las palabras, sino con la vida, en este paso...». (De una carta de preparación para el Congreso Gen de 1978)

«Sobre la base del amor recíproco, “cortar” para amar mejor a Dios y al prójimo». (Propósito para el día de un diario de 1982)

«Ayudémonos a vivirlo. Por mi parte te prometo que me esforzaré en hacerlo y si no aflojamos, sino que por el contrario acrecentamos cada vez más esta vida en nosotros y entre nosotros, el Reino de los Cielos, que ya está en medio nuestro, se hará más evidente, produciendo todas aquellas consecuencias que lleva consigo». (De una carta de 1981 a una joven)

«No importa cuándo se realizará esta perfección del amor, que es el amor recíproco, pero nosotros sabemos que llegará si somos fieles en amar siempre a todos los que nos pasan al lado». (De una carta de 1982 a los miembros del Movimiento)

**El curso de la causa apostólica va adelante.  
Ya está editada la copia pública.  
Gracias a cuantos con su aportación hacen posible este proceso.**

Encarte de la revista Ciudad Nueva - marzo 2014

*La responsabilidad conlleva el riesgo de una autoridad mal entendida. ¿Cómo vivía este aspecto?*

Luminosa era nuestra responsable y la relación con ella era muy sencilla. Podría decir que tenía todos los matices: madre, hermana, amiga...

Una vez me trasladé como responsable a una ciudad en la que había algunas dificultades. Luminosa me acom-

pañó al tren y al despedirnos me dijo: «Si quieres llevar a muchas personas a Dios, no las cojas “desde arriba”, porque entonces cogerás poco; tienes que ser como una pala que se mete debajo y coge mucho».

Era su fotografía. La autoridad para ella era una llamada como la de san Pedro: «¿me amas más que éstos?» (Jn 21, 15). Un plus de amor para servir a los demás.

## Datos biográficos

|                    |  |
|--------------------|--|
| 19 septiembre 1941 | Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.  |
| 17 octubre 1951    | Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar   |
| Septiembre 1956    | Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!»   |
| Diciembre 1961     | Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.   |
| 25 marzo 1962      | Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.  |
| 16 octubre 1963    | Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.  |
| 23 diciembre 1964  | Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.   |
| 1968               | Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.  |
| 4 febrero 1971     | Chiara la llama a Roma para encomendarle la zona de España.  |
| 1978               | Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.  |
| 30 diciembre 1980  | Chiara propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.  |
| Junio 1981         | Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.  |
| Octubre 1983       | Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.   |
| 4 junio 1984       | Ingresa en el hospital. Para ella comienza su “via crucis”.  |
| 28 septiembre 1984 | El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que “juegue”, que viva el presente como S. Luis Gonzaga.                                    |
| Diciembre 1984     | Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).   |
| 6 marzo 1985       | Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...» |
| 7 marzo 1985       | Muere a las 4:40 de la madrugada.  |
| 4 enero 2005       | Se inicia el proceso de canonización.  |
| 4 marzo 2005       | Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis “Luminosa” de Las Matas (Madrid).   |
| 22 noviembre 2008  | Se cierra el proceso diocesano de canonización.  |
| 10 junio 2009      | Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.  |
| Octubre 2011       | Nombran el relator.  |

## Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada  
a nuestra hermana Luminosa,  
que fue en esta vida  
un testimonio de tu amor y  
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.  
La luz que en ella brilló  
la hizo ser espejo vivo  
de tu resurrección permanente entre nosotros.  
Te rogamos que se lleve a término

su beatificación, que sea  
un don para la Iglesia  
y que el Espíritu Santo  
nos haga gozar de la misma luminosidad  
que ella poseyó,  
para que en el mundo entero  
reine la paz, la fraternidad y el amor.  
Por su intercesión, concédenos la gracia  
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesialística y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMXXX 2038 1023 7160 0063 0752